

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

7026
T675
#7

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

7

Apr 2005 #D524

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica
1977

**INFORMES
DE
ESTUDIANTES**

LA CERAMICA PINTADA DE ANTIGUA GUATEMALA

*Rosa Esperanza Armas Cuéllar
Ana del Rosario Calderón Cruz*

Entorno general del hecho folklórico

Es posible comprobar que la enseñanza y el aprendizaje tradicionales de la cerámica pintada de Antigua Guatemala, han venido practicándose, a través de los años, de generación en generación, por medio de la familia Rodenas, cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII.

Los miembros de esta familia le han impreso su sello característico a la cerámica pintada, al grado de que sus obras puedan distinguirse fácilmente de otras del mismo género. Es más: la familia se ha organizado de tal manera que cada uno de sus integrantes se ha convertido en un verdadero especialista.

La cerámica pintada constituye la fuente principal de los ingresos económicos de la familia Rodenas y de muchas otras dedicadas al mismo oficio. Pero como tales ingresos son muy escasos, los Rodenas han debido preparar a sus descendientes para actividades mejor remuneradas, con riesgo de que desaparezca un arte tradicional al que han consagrado sus vidas.

Descripción de la cerámica pintada de Antigua Guatemala

La cerámica que elaboran los Rodenas reúne cualidades que hacen de ella la más fina, la de mejor factura y, asimismo, la de los más diferenciados atributos estéticos. A estas circunstancias se debe su mayor costo.

Entre las formas más conocidas de esta modalidad de cerámica podemos mencionar las alcancías, los pitos, los pájaros, las ovejas, los ángeles o querubines, las mariposas, las vajillas o "servicios", los "misterios" y los prendedores de alfiler.

La cerámica pintada de Antigua Guatemala pertenece sin duda al ámbito de la cultura folklórica: es **funcional** —presta un servicio dentro de la comunidad—; es **popular** —forma parte del patrimonio cultural de las clases desposeídas—; tiene **vigencia social** —pertenece al presente, goza de contemporaneidad—; es **ubicable** —es propia de Antigua Guatemala—; es **tradicional** —sus técnicas se transmiten de generación en generación y por medios no institucionalizados—; y, para decirlo con palabras de Mildred Merino de Zela, se caracteriza por su **plasticidad** —revela la existencia de variantes introducidas por los portadores de la tradición—.

Veamos ahora las singularidades de algunas piezas.

Figuras grandes

Las más conocidas son las alcancías en forma de tecolotes, ranas, fruteros, calaveras, frutas y canastas con una gallina "echada" adentro y sus pollitos.

Los colores dominantes suelen ser los siguientes: amarillo, azul, blanco, café, negro, rojo, morado, verde y otros que, armónicamente combinados, satisfacen el gusto de los compradores.

Los tecolotes son las alcancías de mayor aceptación entre el público. Tienen cejas muy pronunciadas y sus ojos son profundos y grandes. Dejan la impresión de hallarse en actitud vigilante y al acecho de algo.

Las ranitas, apoyadas sobre sus patas traseras, parecen estar listas para dar un salto. Por los vivos colores son preferidas de los niños.

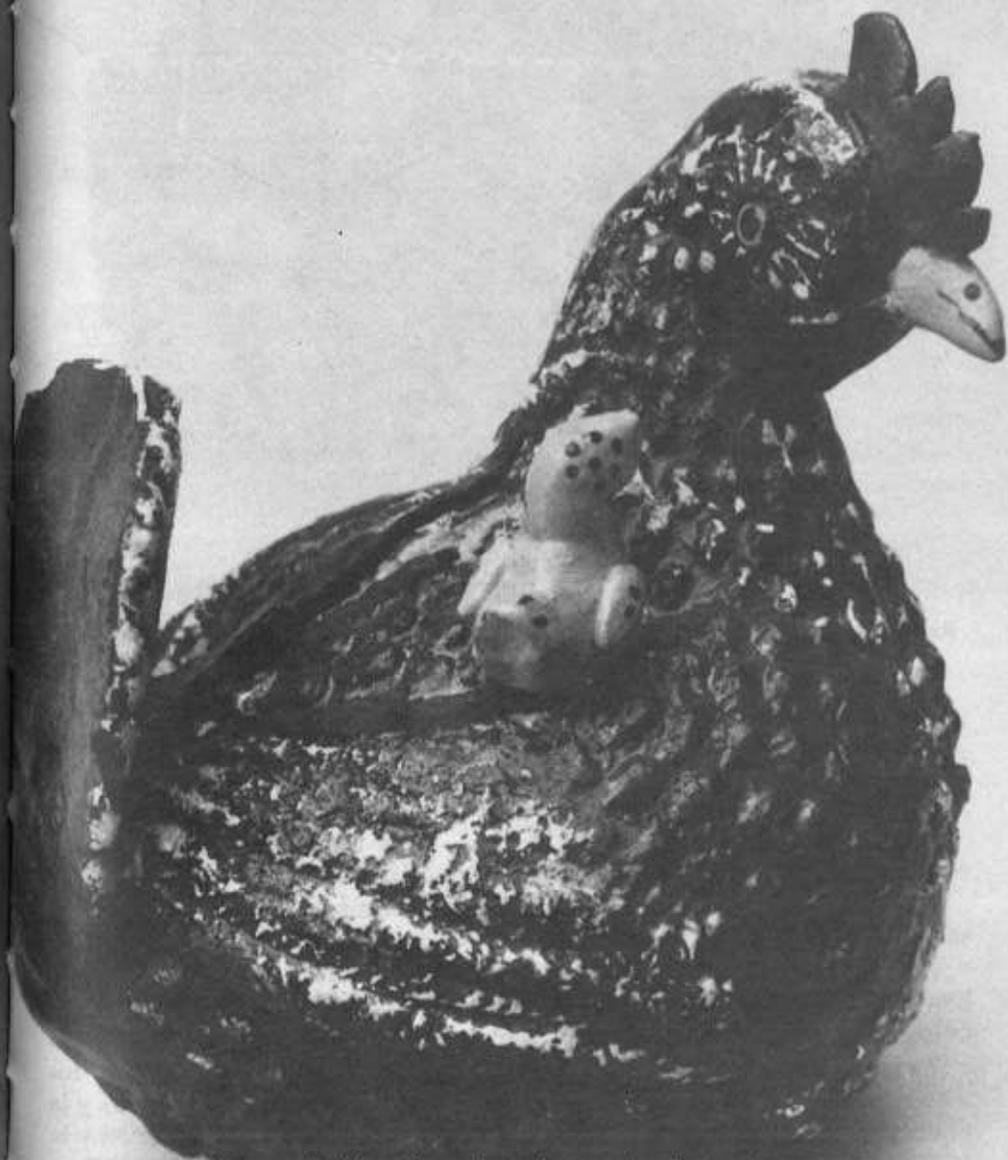
Hay dos clases de calaveras: las que descansan sobre un libro cerrado y las que carecen de éste. Ambas tienen el color de los huesos humanos y ostentan en la frente una leyenda humorística, generalmente



Tecolote de cerámica pintada, Antigua Guatemala.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Calavera. Alcanfía. Cerámica pintada. Antigua Guatemala. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Gallina con pollito. Alcanfía. Cerámica pintada. Antigua Guatemala. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Rana con su hijo. Alcancía. Cerámica pintada. Antigua Guatemala. (Fotografía: Mauro Calanchina).

alusiva a sucesos de la vida real. Es frecuente que las calaveras correspondan a personajes públicos tales como funcionarios, diputados, etc.

Los fruteros, cuyas piezas dan la sensación de frescura, llevan la fruta suelta o fija. En el primer caso, cada unidad es igualmente una alcancía.

Las canastas dentro de las cuales descansa una gallina "echada" sobre sus pollitos, constituyen una lección de amor maternal para las niñas y, como todas las alcancías, estimulan el ahorro.

Para hacer las alcancías se sigue un largo proceso que comprende varias etapas, a saber: el barro, en bruto, se trae de San Lorenzo El Tejar, departamento de Chimaltenango. Esto significa que los ceramistas tienen que ponerlo a secar al sol para facilitar la molienda y la colada, acciones la primera que se lleva a cabo con piedra de moler y la segunda con cedazo. Mezclado el barro con agua se prepara la masa que

después se dividirá en trozos o marquetas que luego se cubren con trapos húmedos o piezas de tela plástica. El agua en que los ceramistas se lavan las manos se llama **moja** y les sirve para pegar las piezas que modelan.

Para darle forma a las alcancías los ceramistas usan moldes de barro cocido dentro de los cuales se coloca la masa que sirve para elaborar las piezas. Llenos los moldes, se ponen a secar al sol.

Posteriormente se extrae la alcancía del molde y se quema al horno, con fuego de leña, durante toda la noche. Dicen los ceramistas que la quema nocturna permite observar mejor la intensidad de la temperatura.

Una vez horneadas las figuras, se espera a que estén frías para colorearlas con pinturas en polvo disueltas en agua. Finalmente, cuando ha secado la pintura, las piezas se barnizan con laca para darles brillo.

El artista Bernardo Pérez Vital se ha especializado en hacer alcancías de esta clase.

Miniaturas

A esta variedad pertenecen las siguientes figuras:

Prendedores de alfiler

Se trata de tecolotes, palomitas, periquitos, pavitos, calaveritas y payasitos, aunque estos últimos, por el delicado trabajo que requieren, han dejado de hacerse.

La señora Amalia Rodenas de Arriola, de 55 años, hija de José Rodenas Pérez, es quien se dedica a la práctica de este oficio.

La manufactura de los prendedores de alfiler es análoga a la de las alcancías. Pero difiere en que las pequeñas piezas son modeladas a mano, con gran habilidad y rapidez: primero se da forma al cuerpo, en seguida se hacen la cabeza, el pico y las alas. Finalmente, con un palito muy fino se abre el conducto para colocar el alfiler.

Todas estas figuras, pintadas generalmente de verde, rojo, azul, amarillo, café y negro, suelen ser usadas por las mujeres para complemento de su vestuario. Las palomitas, blancas siempre, sirven para "recuerdos" en las fiestas de primera comunión.

Fruteros

Oscar Rodenas, hijo de José Rodenas Pérez, es quien se encarga de hacer estas miniaturas consistentes en arreglos decorativos para comedor. Hechos a mano o con molde, los fruteros constituyen una extraordinaria muestra de habilidad y colorido.

Angelitos

A la elaboración de estas figuras están consagrados los primos Arturo Rodenas Pérez y Oscar Rodenas, aunque este último no alcanza todavía la perfección del primero.

La cabeza, el cuerpo, las piernas y los brazos de los angelitos se modelan a mano. Las alas, en cambio, se hacen con molde.

Por su escaso tamaño estas piezas se introducen al horno dentro de una olla de barro. Solamente en este detalle difiere el procedimiento empleado con respecto de las otras.

vajillas o "servicios"

Florencio Rodenas es el nombre del maestro miniaturista que trabaja en el modelado de diminutas tazas, azucareros, teteras, cafeteras y bandejas.

No obstante que estas vajillas o "servicios", como los llama la gente del lugar, son primorosamente pintados por el maestro Rodenas. Muchos compradores los prefieren con su color natural, de barro cocido.

En la actualidad, después de largos años de dedicación al oficio, don Lencho Rodenas —así es conocido en Antigua— ya no produce esta clase de cerámica preciosista. El esfuerzo visual que ha debido hacer durante tanto tiempo le ha dañado los ojos.

"Misterios"

Con esta denominación se conoce al conjunto de figuras que forman la Virgen, San José, el Niño Jesús, los Reyes Magos, el pesebre, la vaca, el asno y los pastores navideños.

Obra también de don Lencho Rodenas, estas sorprendentes miniaturas —15 en total— miden entre 6 y 7 centímetros de altura.

La elaboración de un juego completo le lleva al artista aproximadamente tres meses: los detalles del vestuario, propio del siglo XVIII, exige mucha paciencia y mucha dedicación durante el modelaje.

Como se trata de piezas muy pequeñas, la quema del "misterio" se lleva a cabo en un horno especial, pequeño también, que se coloca sobre el suelo para facilitar la distribución y movimiento de las piezas.

Al igual que las vajillas o "servicios", el público compra los "misterios" pintados o sin pintar.

Ovejitas

Los maestros Florencio y Oscar Rodenas han consagrado su vida al modelado de esta clase de animalitos en miniatura que se utilizan para los "nacimientos".

Para hacer las ovejitas, se empieza por darle forma al cuerpo, luego a la cabeza, las orejas, la cola y, finalmente, las patas, asentadas éstas, sobre una planchita del mismo barro que les sirve de soporte. La textura del pelo se logra por medio de un pulidor de barro, instrumento creado por el propio don Florencio.

Tres son las actitudes que adoptan generalmente las ovejitas: están de pie, echadas o comiendo pasto.

La quema de estas piécitas se hace en pequeños grupos, siempre dentro del horno. Una vez cocidas —y frías— se les pinta de albayalde y se les deja secar al aire. Así quedan listas para la venta.

Figuritas decorativas

A este género corresponde la mayor parte de la cerámica pintada de Antigua Guatemala. Veamos algunos ejemplos.

Angeles

Se producen durante los días anteriores a las fiestas de navidad y son utilizados para decorar los "nacimientos". Aunque los hacen de diversos tamaños, los preferidos son los grandes.

Se trabajan por piezas: primero el cuerpo, que es modelado a mano, y acto seguido la cabeza y las alas, para las cuales se usa molde. Tanto la cabeza como las alas se pegan al cuerpo con agua de cola. Una vez completas y secas las piezas, se quema al horno.

Como los ángeles en miniatura, estos grandes se pintan también de blanco. Pero numerosas personas los prefieren de ese color rojizo que es propio del barro cocido al horno.

Pájaros

Según expresión de la ceramista, Jesús Rodenas, quien los hace, estos pájaros multicolores son imaginarios y por ello caprichosos y variados: a veces la cola es corta y ancha, otras larga y fina y en ocasiones extendida hacia arriba como la de los pavos reales; en algunos casos la cabeza tiene dos antenitas que terminan en sendas bolitas de barro y en otros carece de ellas.

Los colores preferidos para pintar estos pajaritos son los siguientes: rojo, azul, amarillo, blanco, naranja y negro. Combinados entre sí dan a cada pieza un toque de maravilla y delicadeza. A decir de la señora Rodenas, los pinceles que usa los prepara ella misma con sus propios cabellos. Y comenta que así le resultan finos y baratos.

Estas piezas se hacen parcialmente a mano —el cuerpo de los pajaritos— con el auxilio de molde —exclusivamente para las alas—. Después de que cobran forma se secan al sol y luego se queman al horno, organizadas en grupitos, de manera que haya espacio entre pieza y pieza para el paso del fuego y el aire.

Mariposas

Se caracterizan también por su colorido y belleza y son obra de don Florencio Rodenas, hechas en moldes de diversos tamaños según el procedimiento propio de la cerámica pintada de Antigua Guatemala.

Ovejas

Se trata de piezas destinadas a los nacimientos navideños, elaboradas a mano por don Florencio y don Oscar Rodenas. El primero las hace en miniatura, ya muy escasamente, y el segundo de mayor tamaño. En ambos casos, el procedimiento empleado es el mismo de toda la cerámica pintada de Antigua.

Las ovejas que modela don Oscar obedecen a ciertos patrones formales establecidos por las generaciones precedentes de ceramistas: las patas tienen el largo de un dedo meñique; la cola, de una falange y el cuello el grosor del dedo medio. Las actitudes de cada ovejita

expresan los movimientos naturales de estos animalitos cuando están pastando, de manera que, vistas en conjunto, dejan la impresión de un auténtico rebaño.

Pastores

Esta clase de piezas, también destinada a adornar los nacimientos navideños, es fruto del trabajo de doña Angela Rodenas Pérez y su elaboración se hace de acuerdo con los procedimientos establecidos por los artistas que se dedican a la cerámica pintada en Antigua.

Solamente la cabeza de cada pastor se hace en molde. El cuerpo es obra manual. Los brazos, las piernas y otras partes adicionales (sombrero, bastón, etc.) se trabajan separadamente para luego adherirlos con agua y cola. Con un palito muy fino, llamado "puntilla", doña Angelita da forma a los pantalones, camisas, faldas o blusas de los pastorcitos.

Después de que las piezas se han secado al sol, se introducen al horno, de cabeza y en hileras para que no se peguen. Luego, al salir de allí, una vez que están frías, se les pinta con pintura en polvo, carentes de brillo, disueltas en agua, usando para ello pinceles muy finos, hechos con cabellos.

Los diseños y el colorido de los trajes que usan los pastorcitos son invención de doña Angelita, e "imaginarios" también, como los pájaros de su hermana Jesús.

Función de la cerámica pintada de Antigua Guatemala

En general, se puede decir que la cerámica pintada tiene diversas funciones según el lugar en que se le coloque o el uso que se le dé. Así, las alcancías estimulan el ahorro y, además, sirven de elementos decorativos. Tal es el caso de las frutas sueltas o de los fruteros que adornan comedores y cocinas.

La función de los ángeles, ovejas y "misterios" es la de dar vida a los "nacimientos" propios de las fiestas de navidad. Pero también despiertan en los niños su capacidad de imaginación creadora. Idéntico papel desempeñan los pastores, que por otra parte representan gráficamente los quehaceres de la vida diaria del campo.

Los alfileres, usados como prendedores en los vestidos femeninos, lucen muy bien. Cumplen, pues, una función de adorno

complementario a la que se suman otras más: son “recuerdos” de fiestas importantes como las primeras comuniones, los quince años, etc.

Los pájaros y mariposas multicolores, de llamativa belleza, son más que todo objetos decorativos destinados al goce estético.

Transformación de la cerámica pintada

Como todos los hechos folklóricos, la cerámica pintada de Antigua Guatemala ha sufrido cambios. Es el caso del arte popular que cultiva la familia Rodenas cuyos miembros lo aprendieron directamente de sus padres o por contacto con otros familiares. Doña Chusita, por ejemplo, observó de cerca cómo trabajaba su hermano Gerardo, quien fue el primero en hacer pájaros pintados, y empezó entonces a hacer los suyos, modificando los rasgos de los modelos que tenía a la vista, hasta concebir esos diseños “imaginarios” que ahora realiza.

Más o menos lo mismo ha ocurrido con don Florencio, quien aprendió de su padre, Arturo Rodenas Pérez, el arte de trabajar el barro con una sola mano. Gracias a esta habilidad suya, don Florencio ha logrado hacer cosas tan pequeñas y de tan alta calidad como lo “servicios” y “misterios” que nadie se ha atrevido a imitar.

En general, es posible advertir que la cerámica pintada de la familia Rodenas ha sufrido variantes. Cada generación ha hecho aportes en materia de estilo, colorido, técnicas y también diseños. Sin embargo, son constantes las materias primas, los procesamientos de trabajo y las restantes características propias de los patrones originales.

Vida y obra de los artesanos informantes

Angela Rodenas Pérez

Nació en 1904, en el callejón Chajón número 9 de la ciudad de Antigua Guatemala. Es hija de Francisco Rodenas y Angela Pérez.

Aprendió de sus padres a modelar el barro y lo hizo desde muy niña. Afirma que imitaba sus modelos y que le salían iguales y que hasta hoy los sigue repitiendo con idénticas características.

No obstante su avanzada edad, dona Angelita se dedica la mayor parte del tiempo a la cerámica, al grado de que es ésta la única fuente de ingresos con que cuenta.

Dice doña Angelita que hace algún tiempo tuvo un muchacho como ayudante, pero éste ya no volvió. De los aprendices afirma que

Pastor para nacimiento. Cerámica pintada, Antigua Guatemala. (Fotografía: Mauro Calanchina).

“se desesperan muy rápido”, pues quieren que todo les salga bien. Cuando las piezas no salen a satisfacción suya, se enojan y se van. De sus sobrinas —ella no tiene hijos— se expresa en forma análoga: no les gusta el oficio y carecen de paciencia y habilidad.

Doña Angelita trabaja a base de encargos. Los interesados llegan a su casa a recogerlos para luego dispersarlos por los mercados. Los pastores, que constituyen su especialidad, los comienza a hacer en julio para tenerlos terminados en diciembre, mes en que alcanzan su mayor venta.

Su equipo de trabajo está formado por los siguientes instrumentos: palitos de punta, pinceles hechos por ella misma, moldecitos de barro que le facilitan la repetición de las figuras y “pulidores” para hacerle los cabellos a los pastorcitos.

Jesús Rodenas Pérez

Como su hermana Angela, nació en Antigua Guatemala, en la misma dirección, en 1909. Hija también de Francisco Rodenas y Angela Pérez, aprendió de ellos el oficio con el auxilio de sus hermanos Arturo y Gerardo.

Doña Chusita, como suele ser más conocida, empezó a trabajar a los 12 años. Al principio trató de imitar los pájaros que hacía su hermano Gerardo, pero luego dio rienda suelta a su imaginación e hizo los suyos distintos. Según ella, nunca le salen dos iguales.

El colorido de los pájaros que hace doña Chusita es extraordinario por la variedad de sus combinaciones. Para lograr esta diversidad de tonos, pinta las piezas, o sus partes, con un color determinado y, posteriormente, una vez seco éste, aplica otro. Al final, para obtener ese brillo característico de sus piezas, las recubre con laca.

En algunos casos, estos pájaros están provistos de antenas y en otros más de ganchitos metálicos que sirven para colgarlos.

Al igual que su hermana Angela, doña Chusita se queja de que nadie en su familia quiere aprender a hacer pájaros. Se aburren, dice, porque no tienen paciencia. Solamente su nieta Nora Mendoza Rodenas, de 19 años de edad, la ayuda a pintar y a modelar de vez en cuando.

La producción de doña Chusita se hace por encargo y buena parte de la misma se vende en el extranjero.

Doña Chusita dedica la mayor parte de su tiempo a la cerámica, trabajo que le absorbe rigurosamente ocho horas diarias.



La artista Jesús Rodenas en su taller. Antigua Guatemala. (Fotografía: Miguel A. Paredes).

Florencio Rodenas González

Nació en 1921 y es hijo de Arturo Rodenas Pérez, de quien aprendió el oficio en forma obligada. Es el único ceramista que hace miniaturas, labor que escogió para distinguirse de los demás miembros de la familia y para no ser fácilmente imitado. Es, pues, un caso único en esta familia de artistas populares.

A los 55 años de edad es uno de los ceramistas que goza de mayor y más difundida fama. De ahí que su obra tenga también muy amplio consumo en el exterior. Afirma no tener descendientes dedicados a un arte que está por perderse. Sus seis hijos —dice— son estudiantes y solamente en vacaciones trabajan con él.

La especialidad de don Florencio son los "misterios" y las mariposas de increíble perfección y vistoso colorido.

Oscar Rodenas

Nació en Antigua Guatemala, en el callejón Chajón No. 23, en 1926. Es hijo de José Rodenas Pérez y Adriana de Rodenas.

Aprendió el oficio de su padre, quien le enseñó a hacer los tecolotes, ángeles, ovejas, fruteros y otras figuras que sigue modelando a los 50 años.

La mayor parte de las piezas las hace a mano, pero los ángeles y fruteros los trabaja con moldes.

Vive en la cerámica, labor a la cual dedica ocho horas diarias. Su producción se vende especialmente en los mercados de Antigua y Guatemala, así como en algunos del interior del país. Su esposa le ayuda en la organización de los pedidos y las ventas. Y su ahijado Julio Andrade en el modelado.

Considera don Oscar que no es apropiado que sus hijos aprendan el oficio, porque no quiere que pasen apuros como él. Prefiere, por ello, que estudien y hagan carrera. Y asegura finalmente que su trabajo de ceramista no sólo es agotador sino mal remunerado.

Amalia Rodenas de Arriola

Es, igualmente, hija de José Rodenas Pérez y Adriana viuda de Rodenas. Nació en Antigua Guatemala, en 1921, en el mismo lugar que su hermano Oscar.

Aprendió a hacer cerámica con su tío Gerardo Rodenas, quien le enseñó el modelado de los prendedores de alfiler que constituyen su especialidad: tecolotes, pericos, palomas, pajaritos, pavos reales, payasitos y calaveras, piezas todas que ha dejado de hacer por su ya dañada vista.

En oposición a los casos precedentes, doña Amalia se dedica a la cerámica "en sus ratos libres", sobre todo de noche, pues la mayor parte del tiempo lo invierte en atender labores domésticas.

Como su hermano Oscar, piensa que perder la tradición de este oficio significaría perder también su único medio de subsistencia. No obstante, al referirse a sus hijos, se manifiesta conforme con que sean estudiantes y que sólo se dediquen a la cerámica como mera distracción.



El maestro Lorenzo Rodenas González. Antigua Guatemala. (Fotografía: Miguel A. Paredes).

Además de los prendedores de alfiler, doña Amalia ha elaborado frutas y tecolotes que aprendió a modelar gracias a su padre.

Sus trabajos obedecen a encargos de los clientes con que cuenta, los cuales son relativamente escasos. Parte de su producción se vende en los mercados de Antigua y la capital.

Bernardo Pérez Vital

Es nieto de Angela Pérez de Rodenas e hijo de Rafael Pérez Blanco. Desde los 6 años dejó de ver a su padre y a partir de entonces tuvo que aprender a trabajar en cerámica para ayudar a sostener a su madre.

Bernardo Pérez Vital tiene ahora 55 años y vive en Antigua Guatemala (Calle Ancha 49). Se dedica a la elaboración de alcancías muy características de la cerámica antigüena: tecolotes, calaveras solas o apoyadas sobre un libro, cuyas inscripciones son ejemplo de buen humor; ranas con una ranita a cuestras —que ya casi no hace— y otras más. Asimismo, produce pitos en forma de tecolotes y pastores.

La mayor parte de su producción la vende el artista Pérez Vital a quienes se la encargan. Pero también destina una parte al mercado de San Felipe. Antes —dice— mandaba a otras personas a vender su cerámica, pero le robaban mucho. Ahora prefiere ir personalmente, los domingos, acompañado de su esposa.

A Pérez Vital no le agrada tener aprendices. Considera que, cuando aprenden el trabajo, se van y “sólo sirven para hacer la competencia”. De ahí que, después de una experiencia que tuvo con un patojo (muchacho), prefiera no enseñar a nadie. Lamentablemente, este artista no tiene hijos.

Consideraciones finales

1. Al estudiante de historia le corresponde investigar todos aquellos hechos históricos (folklóricos y culturales en general), que permiten conocer aspectos importantes de la producción material y espiritual de nuestro pueblo; y
2. El Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala debe divulgar ampliamente los resultados de sus investigaciones, abrir museos y exposiciones que permitan apreciar y valorar el trabajo de los artistas y artesanos populares, incluidos entre ellos los creadores de la cerámica pintada de Antigua Guatemala.